

ct

# La leche que te dieron. Una distopía pasiega

de  
Maije Guerrero

*(fragmento)*

## ESCENA 1.

SARA, PEDRO, DOLORES, LARO Y DON BASILIO.

*(Cencerros y mugidos de vaca. Viento del norte. En la cabaña vividora. Sara prácticamente recién parida da de mamar a un niño. Llaman a la puerta. Es invierno.)*

PEDRO

Madre, abra usted.

DOLORES

Buenos días, Don Basilio.

SARA

Pero, pase, pase. No se quede en la puerta.

DOLORES

¿Le apetece un vasucu de leche?

DON BASILIO

No quisiera yo abusar, pero un poco de leche caliente me vendría muy bien ¿No tendrá unos tortos de borona? De buen agrado se los aceptaba.

DOLORES

¿Cómo usted por aquí a estas horas tan tempranas?

SARA

Pues vendrá a que pongamos fecha pa que bauticemos al chicuzu. Basilio, mire qué hermoso está el Vítor.

DON BASILIO

A este se le ve bien fuerte. Los hermanos que en su gloria estén, nacieron más chiquitucos. ¡Por fin un hermano para Laro!

DOLORES

Don Basilio, la leche y los tortos.

DON BASILIO

¿Y una copita de orujo no tendrá usted por ahí? Con esta humedad que se mete en los huesos no hay quien entre en calor.

SARA

Pues usted dirá. No quisiera yo tener al chicuzu mucho tiempo sin bautizar.

DON BASILIO

Sí, sí, en seguida, pero no era eso a lo que yo venía.

PEDRO

¿Y a qué viene, Basilio? ¿A beberse mi orujo?

*(Rien todos)*

DON BASILIO

No, no, a eso sólo, no. Verás Sara, hay un asunto del que quería hablarte. Esta mañana he recibido una carta de Madrid.

SARA

¿De Madrid? No me diga más. No siga que pa ese encargu yo no estoy disponible.

DON BASILIO

Pero mujer, sólo va a ser un minuto.

SARA

Ya le he dicho que no. No voy a irme a ningún lao. Si no ha venido a poner fecha pa bautizar a éste, ya sabe dónde está la puerta.

DOLORES

¡Eres más burra que un arau! Mujer, deja que te cuente. Ya que se ha tomao la molestia de venir hasta aquí.

SARA

¡Pero...!

DOLORES

¿Qué pierdes por escucharle? Déjale que te cuente.

DON BASILIO

*(Tomando sorbitos de orujo)* Gracias, Dolores. Como te decía, esta mañana he recibido una carta, ¿quieres leerla?

SARA

Usted ya sabe que yo no sé leer.

DON BASILIO

Bueno, pues ya te digo yo lo que pone. La señora Carriquí, está buscando un ama de cría para su hijo, nacerá a finales de este mes. No tenemos mucho tiempo para organizar el viaje.

SARA

Ya le he dicho que yo no me voy a ningún lao, ni a casa de esa tal señora “quiquiriquí” ni a la de nadie y si le dejo acabarse los tortos es porque aquí, mi santa suegra lo ha queridu, pero a mí no me mire.

DOLORES

Pero, ¿le quieres dejar terminar? Siga.

DON BASILIO

Como ya sabéis, la pasiega tiene fama de tener la mejor leche, y a mí me han encomendado que les mande a la mejor. Firme en los valores tradicionales, que sea cumplidora con la Santa Madre Iglesia. Y en eso vosotras, sois de lo mejor del valle. También la quieren guapa y con la dentadura completa.

SARA

Ni que fuera yo una yegua.

DON BASILIO

Bueno, ya sabéis, tienen sus exigencias. (*Pausa*) Piden que tenga las manos finas y cuidadas, que sea pulcra en el aseo de su cuerpo y de su cabellera. Bien mandada, que sepa lavar y coser, si puede ser. Y que también le acompañen los modos.

DOLORES

Y del jornal, ¿qué dicen? ¿Dicen algo de las perras? ¿Cuánto le van a pagar?

DON BASILIO

Tendrá su buen sueldo, unos diez duros al mes, más los gastos de los viajes.

DOLORES

¡Ay, madre mía! ¡Diez durus al mes! ¿Cuándo has visto tú diez durus juntos?

PEDRO

Tendrá usted también su compensación, ¿no?

DON BASILIO

Algo simbólico. Una pequeña cantidad que me enviarán, por las molestias.

PEDRO

¡Como es natural!

DOLORES

¿Y cuándo tendría que marchar?

DON BASILIO

Cuanto antes, no hay tiempo que perder.

PEDRO

Pero, ¿dónde está Madrid?

DOLORES

¡Diez durus al mes! ¡Menudo dineral! (A Pedro) Tu Sara bien lo vale.

SARA

Yo no me quiero ir. ¿Cómo me voy a ir yo sola?

DOLORES

No hay más remedio.

DON BASILIO

¡Ya quisieran otras!

SARA

Bueno, pero yo no. Qué se vayan otras si quieren. ¿Cómo os voy a dejar aquí? ¿Qué va a ser de mi mozu pequeñu? ¿Y del mayor?

DON BASILIO

Sara, ¿No entiendes que le haces un bien a la humanidad haciendo surgir la leche de tus pechos? Es un acto de generosidad.

SARA

No, de generosidad na, porque yo no me voy.

DOLORES

Habrà pan, ropa y Dios sabe cuántas cosas más.

SARA

Las perras nos hacen falta, lo sé.

DON BASILIO

Ya veo que no lo estás entendiendo. Sara, no te están invitando, te están reclutando. No tienes más remedio que ir. O te vas a Madrid, o te echas al monte, tu verás.

*(Pausa)*

SARA

Pero, ¿quién dará de comer a mis mozus mientras yo estoy dando de comer al chicuzu rico?

DOLORES

Yo estaré aquí, no me voy a ningún lao. Yo puedo encargarme del Laro y del pequeñu.

SARA

Pero, ¿cómo?

DOLORES

Ya se nos ocurrirá algo.

SARA

Yo no puedo ir a comer caliente y a dormir bien mientras los míos pasan hambre. ¿Y Cuándo voy a volver?

DON BASILIO

Cuando allí no te necesiten más.

DOLORES

Vete. Hazlo por todos nosotros. No serás ni la primera ni la última, cosas así sólo pasan una vez en la vida.

SARA

*(A Pedro)* Y tú, ¿no dices na? ¿Qué clase de hombres eres tú? Ahí sentau, viendo cómo le hacen el equipaje a su mujer.

*(Pedro no dice nada, se levanta y sale)*

DON BASILIO

Ya se sabe, el pasiego es muy cerrado.

SARA

¡Ay Dolores! ¡Qué va a ser de mí! Yo que en la vida he salido de este pueblu y ahora me tengo que ir pa Madrid.

ESCENA 2.  
SARA Y FEDERICO.

*(Casa de los Carriquí. Mucho lujo, alfombras y cortinones. Retratos grandes en las paredes. Es de noche, fuera está nevando. Federico da la bienvenida a una Sara recién llegada a Madrid)*

FEDERICO

Es la primera y la última vez que entras sola por esta puerta. A partir de ahora usarás la del servicio. Cuando vayas de paseo con el niño y la familia usarás la principal. ¿Es este todo tu equipaje?

SARA

Sí.

FEDERICO

Sí, señor. A mí se me contesta “Sí, señor”. Vete acostumbrándote que esto no es el pueblo.

SARA

Claro que no, señor.

FEDERICO

Ves, no es tan difícil. Aquí tenemos educación. *(Pausa)* Supongo que vendrás cansada del viaje. Esta es tu habitación, dormirás aquí con el niño para más comodidad. Mañana te presentaré al resto del servicio, ahora no son horas. *(Sale)*

*(Sara abre su maleta y empieza a sacar sus cosas. Intenta contener el llanto. Federico vuelve a entrar con un bebé recién nacido en brazos, le entrega al niño)*

FEDERICO

Él es don Javier, alimentarle será tu única labor, ni lavar pañales, ni planchar, nada, que para eso están los criados. Estarás pendiente de sus horarios y le sacarás de paseo. ¿Lo has entendido?

SARA

*(A punto del llanto)* Sí, señor.

FEDERICO

No llores, no se te vaya a cortar la leche y te tengas que volver a tu pueblo con una mano delante y la otra detrás.

SARA

Sí, señor.

FEDERICO

¿Tienes hambre? ¿Has comido durante el viaje?

SARA

Sí, señor.

FEDERICO

Puedo mandar a Manuela que te prepare algo, pero no le va a gustar manchar los fogones a estas horas.

SARA

No se preocupe, no tengo hambre. *(Pausa)* Señor.

FEDERICO

Pues a trabajar. Creo que sabes lo que tienes que hacer, porque si esperas que yo te diga cómo lo tienes que hacer, vas lista.

SARA

No, señor.

*(Sara se saca una teta y empieza a dar el pecho al recién nacido. Pausa)*

FEDERICO

¿Qué se siente al alimentar a un hijo que no es tuyo?

SARA

Es raro. *(Pausa)* Señor.

*(Pausa larga, ambos miran al niño)*

FEDERICO

Se ha dormido. El pobre debía estar muerto de hambre. Acuéstalo y acuéstate tú también. Lo primero que harás mañana por la mañana será darte un buen baño. A ver si conseguimos quitarte ese aroma a boñiga que traes. Buenas noches. *(Sale)*

SARA

Güenas noches. *(Pausa)* Señor.

*(Sara se queda sola con el niño en brazos, lo mece, llora)*